

CHAILE Telma L. , *Devociones religiosas, procesos de identidad y relaciones de poder en Salta: desde la colonia hasta principios del siglo XX*, Fundación CAPACIT-AR del NOA, Salta, 2011, 319 págs.

*Devociones religiosas, procesos de identidad y relaciones de poder en Salta...* es un estudio ineludible sobre la historia de la conquista y occidentalización de los habitantes de la antigua Gobernación del Tucumán. Resultado de la tesis doctoral de su autora, Telma Chaile, el libro presenta claramente y con un estilo de escritura ameno el gran problema de la colonización en un espacio periférico de la Monarquía católica, desde la perspectiva de la historia cultural.

La historiadora salteña desarrolla una novedosa contribución sobre la implantación de la sociedad occidental en el espacio salteño y la frontera oriental tucumana. No solamente porque aborda la conquista del imaginario a través de la “occidentalización” de la población nativa, concepto que toma de Serge Gruzinski, mediante la internacionalización de los patrones culturales occidentales católicos. Sino porque además, lo hace en la larga duración, rastreando la conformación de devociones locales a lo largo de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX.

Por un lado, su investigación se enmarca en los estudios sobre representaciones e imaginarios provenientes de la historia cultural, la semiótica y la antropología, valiéndose de los trabajos de Roger Chartier, Bronislaw Baczko, Míjail Bajtin y Serge Gruzinski, entre otros, para explicar el fenómeno de la conformación de cultos católicos y el desarrollo de representaciones e imaginarios culturales.

Por otro, Chaile dialoga con una historiografía argentina que se ha concentrado en los últimos años en indagar, desde la historia de la iglesia pero por fuera del ámbito confesional, en la formación de una religiosidad con rasgos particulares –locales– en el espacio rioplatense. Esta historiografía ha arrojado valiosos aportes para conocer más sobre la vida cotidiana, los imaginarios colectivos y la sociabilidad del periodo colonial y decimonónico. Así, los trabajos de Patricia Fogelman y María Elena Barral, entre otros, han sido un fuerte apoyo del que la autora partió para analizar el caso salteño.

Asimismo, la tesis de Chaile se monta sobre una sólida tradición historiográfica salteña que abarcó temas como la estructura económica y demográfica, la conformación de una elite política y económica –que actuaba en el cabildo, controlaba el comercio mular y ocupaba espacios centrales en la comunidad–, y el reacomodamiento de esta elite con la irrupción de la guerra en el espacio a

principios del siglo XIX. En este sentido, los trabajos de Sara Mata, Marcelo Marchionni, Gabriela Caretta, Isabel Zacca y Mercedes Quiñonez, entre otros, actúan como una base sólida para anclar este estudio desde la perspectiva cultural.

La autora de *Devociones religiosas, procesos de identidad...* nos brinda un análisis exhaustivo de la formación de identidades culturales a través de configuraciones devocionales. A lo largo del libro, se detecta una profunda e incansable indagación sobre las cuestiones relacionadas con la formación de una tradición, mariana sobre todo, con rasgos locales, que es desmenuzada capítulo por capítulo. Parte de este mérito también debe atribuírsele a la pormenorizada pesquisa de fuentes que incluye variados archivos y documentos pertenecientes a un periodo de muy temprano poblamiento español de la zona.

El libro está estructurado en tres partes precedidas de una Introducción. La primera parte consta de dos capítulos, y aborda las formas de la religiosidad mariana como herencia de los conquistadores y de la cultura occidental. La figura de la virgen acompañó el accionar de las huestes conquistadoras y de las órdenes religiosas que las secundaban. El establecimiento de la sociedad hispana en el espacio tucumano implicó la intercesión de figuras de vírgenes y santos que se erigieron como intercesores y patronos de la comunidad, cuya protección contra las plagas, las tormentas o los ataques indígenas aglomeró el sentimiento religioso de la población (Capítulo 1).

En el ejido urbano, la conformación de una devoción con rasgos locales se dio al calor de la legitimación de diversos actores sociales; la elite salteña en el caso del culto tributado a la Virgen del Milagro a raíz del terremoto de 1692, o la Virgen de las Lágrimas, propiciada por los jesuitas a partir de 1749, son parte de este fenómeno. Mientras que la institucionalización religiosa de la frontera oriental del Tucumán [55], estuvo relacionada con el contexto de guerra. La Virgen de la Viña, ubicada en el santuario de una estancia en los extramuros de la ciudad, se consolidó como un “escudo” celestial frente al embate de las invasiones mocoví. Con el aumento de la conflictividad en la zona del Chaco a principios del siglo XVIII, la defensa y conquista del territorio se justificó a través del uso de imágenes por parte de las tropas conquistadoras, y la intercesión y protección de santos vinculados a la guerra –San Francisco Javier y San Bernardo– (Capítulo 2).

La segunda parte de la obra se organiza en tres capítulos y analiza la apropiación de diversas figuras religiosas para explicar coyunturas históricas adversas. El terremoto que tuvo epicentro en Salta en 1692, y cuyas réplicas castigaron

a la ciudad por varios días, canalizó una devoción basada en rituales de penitencia y perdón. En esta situación, una efigie de la Inmaculada Concepción fue apropiada como intercesora entre los hombres y Dios, y protectora de la ciudad. Así, la Virgen “del Milagro” se consolidó como un culto llamado a redimir a la ciudad de los pecados cometidos (Capítulo 3).

En el capítulo 4, Chaile se centra en la religiosidad local y en la confección de un calendario local de festividades “asociadas a la legitimación de la imagen social de los grupos de poder o de ciertas familias de elite” [137], pero que en otros casos tuvo que ver con un fervor religioso de los menos privilegiados y se identificó con “la propiciación de la tierra para asegurar una buena cosecha...” [146] –tal es el caso del culto crístico de Sumalao–. La última parte de este capítulo pone el foco en el culto de la Virgen del Milagro desde la semiótica, y para ello se detiene en el proceso de construcción e institucionalización del relato, en el siglo XVIII, que dio origen a esta devoción, y en la dimensión comunicativa dialógica de los textos que construyeron esta tradición. En este sentido, la autora presenta la relación de una novena hecha especialmente para la festividad del Milagro, en relación con otros textos y con el contexto histórico en el que fue producida, y sostiene que este texto “le confería unidad al relato de la salvación de la ciudad inserto en una concepción cristiana de la historia de la humanidad” [175].

El quinto capítulo se presenta como una continuidad del anterior. Sin embargo, Chaile avanza en el tiempo para indagar sobre el desarrollo de estos cultos marianos en la creciente conflictividad política de fines del siglo XVIII y principios del XIX. La Ilustración y las reformas borbónicas irrumpieron en este espacio periférico de la Monarquía de la mano de la llegada de nuevos funcionarios leales a la Corona, en este contexto “las devociones tuvieron la posibilidad de erigirse en medios susceptibles de canalizar los posicionamientos políticos y quizás permitiendo identificar facciones enfrentadas” [195]. Estos funcionarios se identificaron con ciertas devociones para legitimarse y reforzar su integración a la elite local. En el espacio salteño, la Ilustración, de corte jansenista, tomó tintes antijesuitas y se concentró entonces en la crítica a la devoción del Milagro atada a la actuación de los expulsos. Atacar esta advocación mariana “permitía detractar a aquellos sectores de la elite que habían estado relacionados con los padres, de lo cual el clero de la matriz era un exponente” [199]. En contraposición, los recién llegados propiciaron la expansión del culto a la Virgen de la Nieva, tradición de origen peninsular, en tanto aglutinante de una religiosidad mas interiorizada y mas “ilustrada”.

Desatado el proceso revolucionario a partir de 1810, la legitimación religiosa fue esgrimida por ambos bandos. En este sentido, las imágenes marianas fueron portaestandartes que otorgaban protección tanto al ejército realista, como a quienes defendían la causa revolucionaria. Sin embargo, la apropiación por parte del bando realista de la advocación de la Virgen del Milagro parece haber producido un revés para esta devoción finalizada la contienda.

La tercera y última parte del libro se centra en el análisis discursivo de una obra destinada a relevar información sobre los milagros y el origen de la devoción de la Virgen de la Viña encargada por el obispo de Salta en 1905, y el estudio de las representaciones escultóricas –la efigie– en la que se centró el hecho milagroso. Chaile observa allí la construcción colectiva de un relato [229], que implicó a diversos actores sociales y donde convergen la tradición oral y las producciones escritas de la época de los primeros milagros adjudicados a la virgen en el siglo XVII, y que para principios del siglo XX se plasma en una versión homogénea y autorizada de la tradición de la Virgen de la Viña como tarea emprendida por las autoridades eclesiásticas [261].

La devoción de la Viña, y del Niño que la Virgen portaba y que, en el relato, era tomado cautivo por los indígenas del Chaco, canalizó a principios del siglo XX la imagen que la elite salteña construía de los habitantes de la frontera. Así, el Niño Cautivo se tornó una devoción en sí mismo, representando el salvajismo y la barbarie de que eran capaces los indígenas de la zona. A principios del siglo XX, cuando esos habitantes proporcionaban la mano de obra para los ingenios azucareros salteños, la representación del otro como salvaje se resignificaba, y justificaba una vez más la conquista y la dominación, ahora concentrada en la conformación de un mercado unificado y la consolidación de un estado de alcance nacional.

Al finalizar, la historiadora salteña se pregunta si ha contribuido con el estudio a develar en alguna medida los “procesos de fusión de las imágenes y los prototipos a través de las devociones y los cultos religiosos...” [265]. Ciertamente creemos que su contribución en este sentido sitúa a este estudio en un lugar de preeminencia para comprender los procesos de dominación colonial del imaginario cultural en un espacio periférico de la monarquía católica.

*María Laura Mazzoni*  
CONICET/ Inst. Ravignani